

TEMA 8: VIDA SUSPENDIDA

Agosto 14, 1912

Con su vida oculta, Jesús santificó y divinizó todas las acciones humanas.

(1) Encontrándome en mi habitual estado, mi siempre amable Jesús me ha dicho:

(2) “Hija mía, para que el alma pueda olvidarse de sí misma, debe hacer de manera que todo lo que hace y que le es necesario, lo haga como si Yo lo quisiera hacer en ella: Si reza debe decir, es Jesús que quiere rezar, y yo rezo juntamente con ella; si debe trabajar, es Jesús que quiere trabajar, es Jesús que quiere caminar, es Jesús que quiere tomar alimento, que quiere dormir, que quiere levantarse, que quiere divertirse, y así de todo lo demás de la vida. Sólo así puede el alma olvidarse de sí misma, porque no sólo hará todo porque lo quiero Yo, sino que, porque lo quiero hacer Yo, me necesita propiamente a Mí”.

(3) Ahora, un día estaba trabajando y pensaba: “¿Cómo puede ser que mientras yo trabajo es Jesús que trabaja en mí, y que sea Él mismo quien quiere hacer este trabajo?” Y Jesús:

(4) “Precisamente Yo, y mis dedos que están en los tuyos trabajan; hija mía, cuando Yo estuve en la tierra, ¿mis manos no se abajaban a trabajar la madera, a martillar los clavos, a ayudar en los trabajos de carpintería a mi padre putativo José? Y mientras esto hacía, con esas mismas manos, con esos dedos, creaba las almas, a otras las llamaba a la otra vida, divinizaba todas las acciones humanas, las santificaba dando a cada una un mérito divino, en los movimientos de mis dedos llamaba a reseña todos los movimientos de tus dedos y de los de todas las demás criaturas, y si Yo veía que los harían por Mí o porque Yo los quería hacer en ellas, Yo continuaba mi vida de Nazaret en ellas y me sentía como pagado por parte de ellas por los sacrificios, las humillaciones de mi vida oculta, dándoles a ellas el mérito de mi misma Vida. Hija, la vida oculta que hice en Nazaret no es valorizada por los hombres, sin embargo no podía haberles hecho más bien que con esa vida, después de la Pasión, porque abajándome Yo a todos aquellos actos pequeños y bajos, a aquellos actos que los hombres hacen en su vida diaria, como el comer, el dormir, el beber, el trabajar, el encender fuego, el barrer, etc., actos todos que nadie puede dejar de hacer, Yo hacía correr en sus manos una monedita divina y de precio incalculable. Así que si la Pasión los redimió, mi vida oculta cortejaba cada acción humana, aun la más indiferente, con mérito divino y de precio infinito.

(5) Mira, mientras tú trabajas, trabajando porque Yo quiero trabajar, mis dedos corren en los tuyos, y mientras trabajo en ti, en el mismo instante con mis manos creadoras, ¿a cuántos estoy sacando a la luz de este mundo? ¿A cuántos otros los llamo? ¿A cuántos otros santifico, a otros corrijo, a otros castigo, etc.? Entonces, tú estás también junto Conmigo creando, llamando, corrigiendo y demás, y así como tú no estás sola obrando, tampoco lo estoy Yo en mi obrar. ¿Te podría dar honor más grande?”

Agosto 24, 1915

La única cosa que hace que la criatura se asemeje a Dios, es la Divina Voluntad.

(1) Continuando mi habitual estado, en cuanto vino mi siempre amable Jesús yo le he dado un beso diciéndole: “Mi Jesús, si me fuera posible quisiera darte el beso de todas las criaturas, así contentaría a tu amor trayéndolas todas a Ti”. Y Jesús:

(2) “Hija mía, si quieres darme el beso de todos, bésame en mi Voluntad, porque mi Voluntad conteniendo la virtud creadora, contiene la potencia de multiplicar un acto en tantos actos por cuantos se quieran, y así me darás el contento como si todos me besaran, y tú tendrás el mérito como si por todos me hubieras hecho besar, y todas las criaturas tendrán sus efectos según sus propias disposiciones.

(3) Un acto en mi Voluntad contiene todos los bienes posibles e imaginables. Una imagen la encontrarás en la luz del sol: La luz es una, pero esta luz se multiplica en todas las miradas de las criaturas; la luz es siempre una y un solo acto, pero no todas las miradas de las criaturas gozan la misma luz, algunos, de vista débil tienen necesidad de ponerse la mano sobre los ojos para no sentirse cegar por la luz; otros, ciegos, no la gozan en nada, pero esto no por defecto de la luz, sino por defecto de la vista de las criaturas. Así hija mía, si tú deseas amarme por todos, si lo haces en mi Voluntad, tu amor correrá en Ella, y llenando de mi Voluntad el Cielo y la tierra me sentiré repetir tu te amo en el Cielo, en torno a Mí, dentro de Mí, en la tierra, y en todos los puntos se multiplicará por cuantos actos puede hacer mi Voluntad. Por lo tanto puedes darme la satisfacción del amor de todos, porque la criatura es limitada y finita, en cambio mi Voluntad es inmensa e infinita.

(4) ¿Cómo se pueden explicar aquellas palabras dichas por Mí al crear al hombre: “Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza?” ¿Pero cómo la criatura, tan inhábil podía asemejarme y ser mi imagen? Sólo en mi Voluntad podía llegar a esto, porque haciéndola suya viene a obrar a lo divino, y con la repetición de estos actos divinos viene a asemejarse a Mí, a volverse mi perfecta imagen. Sucede como al niño que con repetir los actos que ve en el maestro, se asemeja al maestro. Así que la única cosa que hace asemejarse a la criatura a Mí, es mi Voluntad, por eso tengo tanto interés en que la criatura, haciéndola suya, cumpla la verdadera finalidad por la cual ha sido creada”.

Septiembre 21, 1913

Todas las cosas que el alma hace en la Divina Voluntad y junto con Jesús,
adquieren sus mismas cualidades. Todas las obras de Jesús están
siempre en acto.

(1) Esta mañana, mi siempre amable Jesús se ha hecho ver con una dulzura y afabilidad indescriptibles, como si me quisiera decir una cosa para Él muy querida y para mí de gran sorpresa. Entonces, abrazándome y estrechándome a su corazón me ha dicho:

(2) “Hija querida mía, todas las cosas que el alma hace en mi Voluntad y junto Conmigo, esto es, oraciones, acciones, pasos, etc., adquieren mis mismas cualidades, la misma vida y el mismo valor. Mira, todo lo que Yo hice en la tierra, oraciones, sufrimientos, obras, están todos en acto y estarán eternamente para bien de quien los quiera. Mi obrar difiere del obrar de las criaturas, pues conteniendo en Mí la potencia creadora, hablo y creo, así como un día hablé y creé el sol, y este sol está siempre lleno de luz y calor, y da siempre luz y calor sin disminuir jamás, como si estuviese en acto de recibir de Mí creación continua. Tal fue mi obrar en la tierra, conteniendo en Mí la potencia creadora, así como el sol está en continuo acto de dar luz, así las oraciones que hice, los pasos, las obras, la sangre derramada, están en continuo acto de rezar, de obrar, de caminar, etc., así que mis oraciones continúan, mis pasos están siempre en acto de correr hacia las almas, y así de todo lo demás, de otra manera, ¿qué gran diferencia habría entonces entre mi obrar y el de mis santos?

(3) Ahora, escucha hija mía una cosa muy bella, y aun no comprendida por las criaturas: Todo lo que el alma hace junto Conmigo y en mi Voluntad, tal como son mis cosas así quedan las tuyas, y debido a la conexión con mi Voluntad y por el obrar junto Conmigo, participa de mi misma potencia creadora”.

(4) Yo he quedado extática y con un gozo tal que no podía contener, y le he dicho: “¿Es posible, ¡oh! Jesús todo esto?”

(5) Y Él: “Quien no comprende esto puede decir que no me conoce”.

(6) Y ha desaparecido. Pero yo no sé decir bien, ni sé explicarme mejor, ¿quién puede decir lo que Jesús me hacía comprender? Es más, me parece haber dicho disparates.

Octubre 6, 1922

El primer plano de los actos humanos cambiados en divinos en el Divino
Querer fue hecho por Jesús. Luisa, la primera en vivir en la Divina
Voluntad.

(1) Estaba rezando y mi siempre amable Jesús ha venido, y poniéndome los brazos al cuello me ha dicho:

(2) “Hija mía, recemos juntos, entremos en el mar inmenso de mi Voluntad para hacer que nada salga de ti que no sea arrojado en Ella, el pensamiento, la palabra, el latido, la obra, el paso, todo debe tomar su puesto en mi Voluntad; por cada cosa que hagas en Ella tomarás una

posesión de más y adquirirás un derecho mayor. Todos los actos humanos, según la finalidad de la Creación, debían tener vida en mi Querer y formar en él el plano de todos los actos humanos cambiados en actos divinos, con la marca de la nobleza, santidad y sabiduría suprema. No era nuestra Voluntad que el hombre se separara de Nosotros, sino que viviera con Nosotros creciendo a nuestra semejanza y obrando con nuestros mismos modos, por eso quería que todos sus actos fueran hechos en mi Querer, para darles su puesto para poder formar su riachuelo en el mar inmenso del mío. Yo hacía como un padre que poseyendo grandes extensiones de tierra dice a su hijo: ‘Te doy en posesión el centro de mis propiedades, a fin de que no salgas de mis confines y crezcas en mis riquezas, con mi misma nobleza y con la grandeza de mis obras, a fin de que todos reconozcan que eres mi hijo’. ¿Qué se diría de este hijo si no aceptara el gran don del padre y se fuera a tierra extranjera a vivir de miserias, desnobleciéndose bajo la esclavitud de crueles enemigos? ¡Tal fue el hombre! Ahora, este plano, este riachuelo en mi Querer lo quiero de ti; corra cada uno de tus pensamientos en Él, a fin de que a los reflejos de nuestra inteligencia, que es pensamiento de cada uno, se eleve sobre cada inteligencia, nos dé el homenaje de cada pensamiento en modo divino; tus palabras y obras corran también, a fin de que al reflejo de nuestra palabra Fiat, que hizo todas las cosas y es palabra de cada uno, y a los reflejos de la santidad de nuestras obras, que es vida y movimiento de todo, nos den, elevándose y sobrevolando sobre todo, la gloria de cada palabra y de cada obra, con nuestra misma palabra Fiat y con la misma santidad de nuestra obras. Hija mía, si todo lo que es humano, aunque fuese un pensamiento, no es hecho en mi Querer, el plano humano no toma posesión, y el riachuelo no viene formado y mi Querer no puede descender a la tierra para hacerse conocer y reinar”.

(3) Entonces yo al oír esto he dicho: “Amor mío, Jesús, ¿es posible que después de tantos siglos de vida de la Iglesia que ha hecho salir tantos santos, y muchos de ellos han hecho asombrar Cielo y tierra por sus virtudes y maravillas que han obrado, no debían ellos obrar todo en el Divino Querer, en modo de formar este plano que Tú dices? ¿Estabas esperando propiamente a mí, la más inhábil, la más mala e ignorante para hacerlo? Me parece verdaderamente increíble”.

(4) Y Jesús: “Escucha hija mía, mi Sabiduría tiene medios y caminos que el hombre ignora y está obligado a inclinar la frente y a adorarla en mudo silencio, y no le toca a él dictarme leyes, decirme a quién debo escoger y el tiempo oportuno que mi bondad dispone, además debía primero formar los santos que debían semejarme y copiar en modo más perfecto, por cuanto a ellos les es posible, a mi Humanidad, y esto lo he hecho ya. Ahora, mi bondad quiere pasar más allá y quiere llegar a excesos más grandes de amor, y por eso quiero que entren en mi Humanidad y copien lo que hacía el alma de mi Humanidad en la Divina Voluntad. Si los primeros han cooperado a mi Redención de salvar a las almas, de enseñar la ley, de desterrar la culpa, limitándose en los siglos en los que han vivido, los segundos pasarán más allá, copiando lo que hacía el alma de mi Humanidad en la Divina Voluntad abrazarán todos los siglos, todas las criaturas, y elevándose sobre todas pondrán en vigor los derechos de la Creación que me corresponden, y que toca a las criaturas dárme los, llevando todas las cosas a su primer origen de la Creación, y a la finalidad para la cual la Creación fue hecha. Todo está ordenado en Mí, si la Creación la hice salir ordenada, debe volverme ordenada como salió de mis manos; ya el primer plano de los actos humanos cambiados en divinos en mi Querer fue hecho por Mí, y lo dejé como suspendido, y la criatura nada supo, excepto mi amada e indivisible Mamá, y era necesario así, pues si el hombre no conocía el camino, la puerta, las estancias de mi Humanidad, ¿cómo podía entrar dentro y copiar lo que Yo hacía? Ahora el tiempo ha llegado de que la criatura entre en este plano y haga también el suyo en el mío;

¿qué maravilla que te haya llamado a ti por primera? Además, es tan cierto que te he llamado a ti por primera, que a ninguna otra alma, por cuan querida por Mí le he manifestado el modo de vivir en mi Querer, los efectos de Él, las maravillas, los bienes que recibe la criatura obrante en mi Querer Supremo, que busca en cuantas vidas de santos quieras, o en libros de doctrina, y en ninguno encontrarás los prodigios de mi Querer obrante en la criatura y la criatura obrante en el mío, a lo más encontrarás la resignación, la unión de los quereres, pero el Querer Divino obrante en la criatura y ella en el mío, en ninguno lo encontrarás, esto significa que no había llegado el tiempo en que mi bondad debía llamar a la criatura a vivir en este estado sublime. Aun el mismo modo como te hago rezar no se encuentra en ningún otro. Por eso sé atenta, mi justicia lo exige, mi amor delira, por eso mi sabiduría dispone todo para obtener el intento, son los derechos, la gloria de la Creación lo que queremos de ti”.

Agosto 16, 1923

La razón por la que Jesús quiere que se haga su Voluntad, es para encontrar ocasión y medios de poder dar siempre.

(1) Estaba pensando entre mí: “¿Por qué el bendito Jesús tiene tanto interés, quiere y ama tanto que se haga su Voluntad? ¿Qué gloria puede recibir cuando una pobre y vil criatura cede su querer en su altísima, santísima y amabilísima Voluntad?” Mientras esto pensaba, mi amable Jesús con una ternura y dulzura indecibles me ha dicho:

(2) “Hija mía ¿quieres saberlo? Porque es tanto mi amor y mi suprema bondad, que cada vez que la criatura hace mi Voluntad y obra porque lo quiero Yo, le doy de lo mío, y para darle siempre de lo mío quiero que haga mi Voluntad; por lo tanto, toda la razón y el interés por lo cual quiero que haga mi Voluntad, es para encontrar ocasiones y medios para poder siempre dar; es mi amor que no quiere estar quieto, quiere siempre correr, volar hacia la criatura, pero, ¿para hacer qué? Para dar, y ella con hacer mi Voluntad se acerca a Mí y Yo a ella, y Yo doy y ella toma. En cambio si no obra para hacer mi Voluntad se pone a distancia de Mí, haciéndose como extraña a Mí y por tanto no puede tomar lo que Yo le quisiera dar; y si Yo le quisiera dar de lo mío, le sería nocivo e indigerible, porque su paladar tosco y contaminado por la voluntad humana no le dejaría gustar ni apreciar los dones divinos; por lo tanto, todo el interés es porque quiero dar siempre de lo mío. En cuanto a mi gloria, es la misma gloria mía la que recibo a través del obrar de la criatura que hace mi Voluntad, es una gloria que desciende del Cielo y sube de nuevo directamente a los pies de mi Trono, multiplicada por la Voluntad Divina ejercitada por la criatura; en cambio la gloria que me pueden dar aquellos que no hacen mi Voluntad, si acaso hubiera alguna, sería una gloria extraña a Mí, que muchas veces llega a darme náusea. Mucho más, que con el obrar para hacer mi Voluntad y con darle Yo de lo mío, pongo juntas en esa obra mi Santidad, mi Potencia y Sabiduría, la belleza de mis obras, un valor incalculable e infinito, podría decir que son frutos de mis huertos, obras de mi celestial reino, gloria de mi familia y de mis hijos legítimos; por tanto, ¿cómo no podrán agradarme? ¿Cómo no sentir la fuerza raptora de mi Supremo Querer en aquella obra de la criatura que sólo obra para cumplir mi Voluntad? ¡Oh! si todos conocieran el bien de Ella no se dejarían engañar por la propia voluntad”.

Noviembre 15, 1923

Los bienes que contiene la Divina Voluntad están suspendidos. Fiesta del Divino Querer. Trabajo de la Reina del Cielo y trabajo de la pequeña hija del Divino Querer. Cómo era necesario primero la Redención.

(1) Me sentía como abismada en el Santo Querer de Dios, y me parecía que en mi interior, mi dulce Jesús se deleitaba mucho en mandarme luz, y yo me sentía como eclipsada en aquella luz. Mi mente la sentía llenar tanto, que no podía contenerla, tanto que he dicho: “Jesús, corazón mío, ¿no sabes que soy pequeña? No puedo contener lo que Tú quieres poner en mi inteligencia”.

(2) Y Jesús: “Pequeña hija mía, no temas, tu Jesús te hará beber esta luz de sorbo en sorbo, a fin de que puedas recibirla y comprenderla. ¿Sabes tú qué significa esta luz? Es la luz de mi Voluntad, es esa Voluntad Divina rechazada por las otras criaturas, que queriendo venir a reinar sobre la tierra quiere encontrar quién la reciba, quién la comprenda, quién la ame. Para venir a reinar quiere encontrar un alma pequeña que se ofrezca a recibir todos los actos que la Suprema Voluntad había destinado para cada una de las criaturas, para hacerlas felices y santas y para darles los bienes que Ella contiene. Ahora, esta felicidad, santidad y bienes que la Eterna Voluntad puso fuera para comunicarlos a la criatura, así como puso fuera toda la Creación, también están fuera y suspendidos, y si no encuentra quién los reciba para darle todos los homenajes, honores y el cortejo que las otras criaturas no le han dado, no puede venir a reinar sobre la tierra. Entonces, tu tarea es abrazar todas las generaciones para recibir todos los actos de la Suprema Voluntad que las criaturas han rechazado, junto con todos los bienes que Ella contiene; si no haces esto, mi Eterno Querer no se puede poner en fiesta para venir a reinar, tendrá las lágrimas del dolor pasado, pues ingratamente fue rechazado, y quien llora no reina, por eso quiere que los actos de su Querer destinados para cada criatura tengan una reparación, no sólo eso, sino que con amor se quiera recibir su felicidad y lo que Ella contiene”.

(3) Y yo: “Jesús, amor mío, ¿cómo puedo hacer esto? Soy demasiado pequeña y también mala, y Tú lo sabes; es más, temo que no pueda hacerlo ni siquiera por mí misma, ¿cómo podré hacerlo por los demás?”

(4) Y Él de nuevo: “Precisamente por esto te he escogido y te conservo pequeña, para hacer que nada hagas por ti sola, sino siempre junto Conmigo. Lo sé también Yo, que como pequeña no eres buena para nada, a lo más para hacerme sonreír con tus naderías, por eso tu Jesús pensará en todo. Esto es necesario, así como fue necesario que para venir a cumplir la Redención, una pequeña hija nuestra, cual fue mi Mamá, tomase por su tarea recibir en Ella

todos los actos de nuestra Voluntad rechazados por las criaturas, los hizo suyos, los acogió con decoro, los amó, los reparó, los correspondió tanto, de llenar todos sus confines, por cuanto a criatura es posible. Entonces la Divinidad, cuando vio en esta pequeña su Voluntad reintegrada por la Creación, no sólo por Ella sino por todas las demás, se sintió tan atraída, que a sus tantos actos de Voluntad por la Creación, emitió el acto más grande, más sublime, más prodigioso: 'Que esta pequeña fuese aquélla que debía ser elevada a la sola y única dignidad de Madre de su mismo Creador.' Jamás habría podido Yo, Verbo Eterno, descender del Cielo si no hubiera encontrado en Ella mi Voluntad reintegrada, tal como había sido querido por Nosotros que existiera en la criatura. ¿Cuál fue entonces la causa que me hizo venir sobre la tierra? Mi Voluntad existente en una pequeña criatura. Qué me importaba a Mí que fuese pequeña, lo que me interesaba es que mi Voluntad estuviera a salvo en Ella, sin ninguna rotura por parte de su voluntad humana; salvada la nuestra, todos nuestros derechos eran restituidos, la criatura se ponía en orden a su Creador, y el Creador quedaba en orden a la criatura. La finalidad de la Creación ya estaba realizada, entonces fuimos a los hechos, que el Verbo se hiciera carne, primero para redimir al hombre, y después que nuestra Voluntad se hiciera como en el Cielo así en la tierra. ¡Ah! sí, fue mi Mamá que tomando en Sí toda nuestra Voluntad puesta fuera para bien de la Creación, flechó a la Divinidad con flechas divinas, de modo que herida por nuestras mismas flechas, como imán potente atrajo al Verbo en su seno. Nada sabemos negar a quien posee nuestra Voluntad; mira entonces la necesidad que para dar cumplimiento a aquel Fiat que vine a traer a la tierra, que sólo por mi Mamá fue comprendido y acogido y por eso no hubo división entre Yo y Ella, quiero otra criatura que se ofrezca a recibir en ella todos los actos de mi Voluntad que puse fuera en la Creación, la Divinidad quiere ser herida de nuevo con sus mismos dardos para dar a las generaciones este gran bien, que mi Voluntad reine en ellas; siendo la cosa más grande que quiere dar, esto es, el verdadero origen del hombre, no basta una voluntad humana para impetrarla, mucho menos para hierirla, sino que se necesita una Voluntad Divina, con la cual el alma llenándose de Ella hiera a su Creador con sus mismas flechas, para que herido abra los Cielos y haga descender su Querer sobre la tierra, y mucho más, pues así encontrará su noble cortejo, todos los actos de su Voluntad formados en la criatura que le ha arrancado el acto solemne, que su Voluntad venga a reinar sobre la tierra con su completo triunfo".

(5) Entonces yo, al oír esto le he dicho: "Mi amado bien, tu hablar me confunde, es más, me aniquila tanto que me siento una pequeña recién nacida que no habiendo formado bien los miembros es necesario fajarla, y mientras me son necesarias las fajas para formarme, Tú quieres desfajarme, ¿y para hacer qué? Para hacerme extender mis infantiles manitas y hacerme abrazar tu Eterna Voluntad. Mi Jesús, ¿no ves? No llego, no puedo abarcarla, soy demasiado pequeña, y además, si tanto te agrada que tu Querer reine sobre la tierra, ¿por qué has esperado tanto tiempo, y por qué Tú mismo cuando viniste a la tierra no hiciste una cosa y otra, esto es, la Redención y el Fiat Voluntas Tua como en el Cielo así en la tierra? Tú tenías los brazos fuertes y largos para abrazar tu interminable Voluntad; mira, mira ¡oh! Jesús, los míos son débiles, cortos, ¿cómo puedo hacerlo?" Y Él de nuevo:

(6) "Pobre bebita, tienes razón, mi hablar te confunde, la luz de mi Voluntad te eclipsa y te hace la verdadera recién nacida de la Suprema Voluntad; ven entre mis brazos, te fajaré con las fajas de mi misma Voluntad, a fin de que refuerces tus miembros con su fuerza, así te será fácil estrechar en tus pequeños brazos aquel Eterno Querer que con tanto amor quiere venir a reinar en ti".

(7) Entonces yo me he arrojado en sus brazos, para hacerme hacer lo que Jesús quería, y después de nuevo ha agregado:

(8) “Podía Yo muy bien hacer una y otra cosa cuando vine a la tierra, pero la criatura no es capaz de recibir todo junto el obrar de su Creador, y Yo mismo me complazco en dar siempre nuevas sorpresas de amor; y además la criatura había profanado su gusto con su voluntad, había apeitado el aliento de su alma con tantas suciedades de darme asco, había llegado a tanto que tomaba gusto de las cosas más repugnantes, hasta hacer correr sobre las tres potencias del alma un líquido purulento, de no reconocer más su nobleza. Por tanto, debía primero con mi Redención pensar en todo esto, darle todos los remedios, a estos males darles el baño de mi sangre para lavarlos; si Yo hubiese querido hacer una cosa y la otra, estando el hombre muy sucio, ciego y sordo, tal como lo había hecho el querer humano, no habría tenido los ojos de la inteligencia para comprender, oídos para escuchar, corazón para recibirla, y mi Voluntad no comprendida, no encontrando lugar donde morar, habría tomado de nuevo el camino para el Cielo, por eso era necesario que el hombre primero comprendiera los bienes de la Redención, para disponerse a comprender el bien del Fiat Voluntas Tua como en el Cielo así en la tierra. Y esto habría sucedido también para ti, si al principio cuando comencé a hablarte, te hubiera hablado de mi Voluntad, tú no me habrías entendido, habría hecho como un maestro que en lugar de enseñar al discípulo las primeras letras del alfabeto, quisiera enseñarle las ciencias, las lenguas extranjeras, pobre muchacho, se confundiría y no aprendería jamás nada, en cambio quise hablarte del sufrir, de las virtudes, cosas más adaptadas, más palpables a la naturaleza humana, que se pueden llamar el alfabeto de la vida cristiana, el lenguaje del exilio y de aquellos que aspiran a la patria celestial, en cambio mi Voluntad es el lenguaje del Cielo, y principia donde las demás ciencias y virtudes terminan; Ella es Reina que domina todo y corona a todos, de modo que ante la Santidad de mi Voluntad todas las demás virtudes empequeñecen y tiemblan, es por esto por lo que primero quise hacerte de maestro del alfabeto, para disponer tu inteligencia y luego pasar a hacerte de maestro celestial y Divino, que sólo se ocupa del lenguaje de la patria y de la ciencia más alta que contiene mi Voluntad, debía primero quitarte el gusto de todo, porque la voluntad humana tiene este veneno, de hacer perder el gusto de la Voluntad Divina. En todas las cosas creadas, habiendo salido de Mí, Yo puse en ellas un gusto divino, y el alma con hacer su voluntad, aun en las cosas santas no encuentra este gusto, y Yo para hacerte gustar sólo mi Voluntad, estoy atento a no hacerte gustar nada, a fin de que pueda disponerte para darte lecciones más sublimes sobre mi Voluntad. Si esto era necesario para ti, mucho más para toda la Iglesia, a la cual debía hacer conocer primero las cosas inferiores, y luego la más superior de todas, cual es mi Voluntad”.

Junio 10, 1924

Quien vive en la Divina Voluntad todo debe encerrar en sí. La Divina Voluntad es principio, medio y fin del hombre.

(1) Esta mañana habiendo recibido la santa Comunión, según mi costumbre estaba diciendo a mi querido Jesús:

(2) “Dulce vida mía, no quiero estar sola al estar Contigo, sino quiero a todo y a todos junto conmigo, y no sólo quiero la corona de todos tus hijos, sino también la corona de todas las cosas creadas por Ti, que junto conmigo en la interminabilidad de tu Santísima Voluntad donde yo todo encuentro, postrados a tus pies todos juntos te adoremos, te agradezcamos, te bendigamos”. (3) Y mientras esto decía, veía cómo todas las cosas creadas corrían para hacer corona a Jesús, para darle cada una su homenaje, y yo he agregado: (4) “Mira amor mío cómo son bellas tus obras, cómo el sol haciendo de sus rayos brazos, mientras se postra para adorarte, sube a Ti para abrazarte y besarte; cómo las estrellas, haciéndote corona te sonríen con su dulce centelleo y te dicen: ‘Grande eres Tú, te damos gloria por todos los siglos de los siglos’; cómo el mar corre y con su amoroso murmullo, como tantas voces argentinas te dice: ‘Gracias infinitas a nuestro Creador’. Y yo junto con el sol te abrazo y te beso, con las estrellas te reconozco y te glorifico, con el mar te agradezco”.

(5) ¿Pero quién puede decir todo lo que yo decía llamando a todas las cosas creadas alrededor de Jesús? Si yo quisiera decirlo todo sería muy largo, me parecía que cada cosa creada tuviera un oficio distinto para poder ofrecer su homenaje a su Creador. Ahora, mientras esto hacía pensaba entre mí que perdía el tiempo, y que no era éste el agradecimiento que debía hacerse a Jesús después de la Comunión y se lo he dicho a Jesús, y Él todo bondad me ha dicho:

(6) “Hija mía, mi Voluntad contiene todo, y a quien en Ella vive no debe escapársele nada de todo lo que me pertenece, mas bien basta con que se le escape una sola cosa para decir que no me da todo el honor y la gloria que mi Voluntad contiene, por lo tanto no se puede decir que su vida sea completa en Ella, ni me da la correspondencia por todo lo que mi Querer le ha dado, porque todo he dado a quien vive en mi Voluntad, y Yo voy a ellos como en triunfo sobre las alas de mis obras para darles la nueva correspondencia de mi amor, y ellos deben venir por el mismo camino para darme la nueva correspondencia de ellos. ¿No sería agradable para ti, si hubieras hecho muchas bellas y variadas obras, y una persona amada por ti, para darte gusto te las pusieras alrededor, y haciéndolas ver una por una te dijese: ‘Mira, estas son obras tuyas, cómo es bella ésta, cómo es artística esta otra, y en la tercera cuánta maestría, y en la cuarta cuánta variedad de colores, qué encanto en esta otra?’ ¿Qué alegría no sentirías, qué gloria para ti? Así es para Mí, mucho más que quien vive en mi Voluntad, debiendo concentrar todo en ella, debe ser como el latido de toda la Creación, que palpitando todas las cosas en ella en virtud de mi Querer, debe formar un solo latido para darme en ese latido los latidos de todos y de todo, llevarme la gloria y el amor de todas las cosas creadas por Mí. Yo debo encontrar en el alma en la cual reina mi Voluntad a todos, para que ella, conteniendo todo, pueda darme todo lo que los otros deberían darme. Hija mía, el vivir en mi Querer es muy diferente de las otras santidades, y por eso hasta ahora no se ha encontrado el modo ni las verdaderas enseñanzas del vivir en Él, se puede decir que las demás santidades son las sombras de mi Vida Divina, en cambio ésta es la fuente de la Vida Divina, por eso sé atenta en los ejercicios del vivir en mi Querer, a fin de que de ti pueda salir el verdadero modo y las enseñanzas exactas y precisas, para que quien queriendo vivir en Él pueda encontrar no la sombra, sino la verdadera santidad de la Vida Divina. Además de esto, mi Humanidad estando en la tierra en mi Voluntad Divina, no hubo obra, pensamiento, palabra, etc., que no fuese encerrado en Mí para cubrir todas las obras de las criaturas, se puede decir que Yo tenía un pensamiento por cada pensamiento, una palabra por cada palabra, y así de todo lo demás para glorificar completamente a mi Padre, y para dar la luz, la vida, los bienes y los remedios, a las criaturas. Ahora, en mi Voluntad todo existe, y quien debe vivir en Ella debe encerrar a todas las criaturas para ir repasando todos mis actos y poner en ellos otra bella pincelada divina tomada de mi Voluntad, para darme la correspondencia de lo que Yo hice. Sólo quien vive en mi

Voluntad puede darme esta correspondencia, y Yo la espero como medio para poner en comunicación la Voluntad Divina con la humana, y para darle los bienes que Ella contiene. Quiero a la criatura como intermediaria, que haciendo el mismo camino que hizo mi Humanidad en mi Voluntad, abra la puerta del Reino de mi Voluntad, cerrada por la voluntad humana. Por eso tu misión es grande, y se necesita sacrificio y gran atención”.

(7) Entonces me sentía inmersa en el Querer Supremo y Jesús ha continuado:

(8) “Hija mía, mi Voluntad es todo y contiene todo, y además es principio, medio, y fin del hombre. Por eso al crearlo no le di leyes ni instituí Sacramentos, sino sólo le di al hombre mi Voluntad, porque era más que suficiente, estando en el principio de Ella, para encontrar todos los medios para llegar no a una santidad baja, sino a la altura de la santidad divina, y así encontrarse en el puerto de su fin. Esto significa que el hombre no debía tener necesidad de otra cosa sino sólo de mi Voluntad, en la cual debía encontrar todo en modo sorprendente, admirable y fácil para hacerse santo y feliz en el tiempo y en la eternidad; y si le di una ley, después de siglos y siglos de creado, fue porque el hombre había perdido su principio, por lo tanto había extraviado los medios y el fin. Así que la ley no fue principio sino medio; pero viendo que con todo y la ley el hombre estaba perdido, al venir a la tierra instituí los Sacramentos, como medios más fuertes y potentes para salvarlo; pero cuántos abusos, cuántas profanaciones, cuántos se sirven de la ley y de los mismos Sacramentos para pecar más y precipitarse en el infierno. Mientras que con sólo mi Voluntad, que es principio, medio y fin, el alma se pone al seguro, se eleva a la santidad divina, alcanza en modo completo la finalidad para la que fue creada, y no hay ni la sombra de peligro de poder ofenderme. Así que el camino más seguro es sólo mi Voluntad, y los mismos Sacramentos, si no son recibidos en orden con mi Voluntad, pueden servir como medios de condenación y de ruina. Por eso inculco tanto mi Voluntad, porque el alma estando en su principio, los medios le serán propicios y recibirá los frutos que contienen; en cambio sin Ella, los mismos Sacramentos le pueden ser veneno que la conduzcan a la muerte eterna”.